



Joaquín Edwards Bello: Expedicionario de Valparaíso

La ciudad de Valparaíso, a través de Ediciones Universitarias de la Universidad Católica, ha destacado con regularidad a su hijo ilustre, el escritor y periodista Joaquín Edwards Bello. Primero fue "Valparaíso y otros lugares", con selección y notas de Luis Alberto Lagos y presentación de Alfonso Calderón, ilustrado por "El sorprendente Lukas", como llamaba al dibujante portefeño. Con atractivo formato de 20,5 por 18,5 cm y 230 páginas, la gracia de ambos y su atracción por el viejo puerto se conjugan para regalarnos un Valparaíso imborrable, donde surgen crónicas como "La torre del Espíritu Santo", "La Calaguala", "La Iglesia del Barón", "La estatua de Lord Cochrane", "Los burritos de Valparaíso", "La calle Victoria", o "Los cuarenta cerros de Valparaíso".

"No se por qué prefiero cualquier cerro de Valparaíso a una calle de Santiago. Hay más humanidad", decía Edwards Bello.

Se entusiasma al exclamar: "¡Valparaíso! ¡qué bien suena! Todavía no se cambiaron el nombre, como a las calles Tablad, Tivolá, Calaguala, La Palma".

Evocaba: "Nací en el año del cólera, de la salida del Tranque de Mena, la voladura del puente de Cal Canto. Dario acababa de lanzar su grito azul desde los cerros de Valparaíso, a toda el habla hispana".

Su capacidad para asociar ideas, enlazando a su arbitrio nombres, fechas, acontecimientos, los ayudaba a iniciar una crónica hablando del mani tostado y concluirla con una opereta de Nelson Eddie.

Esta particularidad lo hacía siempre feliz y sorpresivo y nadie pudo aburrirse jamás con su lectura. El aseguraba —y lo demostró personalmente— que una buena crónica "Ha de moverse con la soltura de la moabita sosteniendo el cántaro sobre la cabeza".

Consciente de la calidad olvidadiza del porteño para con lo propio, preguntaba a boca de jarro: "¿Conoce alguien el cerro Las Cañas?".

Pues era, además, un explorador, un expedicionario de Valparaíso. Trabajaba manteniendo a la mano un prodigioso archivo, cuyo uso recomendaba a todo periodista y escritor. Miles de recortes de prensa se acumulaban allí, con casilleros para el hombre de los autores, por lo que no podía sembrar su oportunidad para citar las cosas más disímiles, en el menor espacio de tiempo. Su calidad impredecible era uno de sus encantos literarios. Podía decir que escribía sus artículos como el buen billarista hace carambolas, con facilidad y a toda hora. Deseó siempre vivir —aunque murió por propia mano en 1948— y sólo creía que era un castigo hacerlo "cuando se es diabético, paralítico, patuleco y pobre".

Hay más de veinte libros en Chile, producidos con sus crónicas. Si escribió más de 10.000, ¿cuántos más esperan turno?

El segundo volumen de Ediciones Universitarias de UCV lo muestra en "Corresponsal de guerra", con relatos sobre la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, que se inicia con el pronunciamiento de Barcelona en 1923 y finaliza con el capítulo "La novela de Von Ribbentrop", en 1946. A lo largo de 360 páginas, con el mismo formato del libro anterior, desfilan un centenar de crónicas. Como siempre, irrumpe con sus asociaciones desenvueltas: "Desde luego, a un oficial del Ejército alemán le estaba prohibido ensararse con judía y bailar tango". (Pág. 327).

El libro aporta la visión desde el Tercer Mundo, los países que estuvieron fuera del conflicto y si bien Edwards Bello lo escribió lejos de los acontecimientos, le cupo vivir el París de la Primera Guerra y el Madrid de Alfonso XIII y Primo de Rivera. Como opina Jorge Edwards, su libro "aporta enseñanzas que arrancan de los hechos y no de las teorías".

Algunos títulos de las crónicas extraídas de "La Nación" de Santiago, "La Patria", de Concepción y "El Correo", de Valdivia: "No hagamos de senegaleses"; "Cierre del Café de La Paix"; "La carta rasa"; "La verdad de Pearl Hartman"; "Guerra sin esperanzas para nadie"; "Destrucción de Madrid"; "Tragedia de Unamuno"; "Tomates fritos".

"No sabemos nada, nada, fuera de que existimos un rato. Unamuno dio una buena pelta. Se arrojó encima de todos los molinos del viento que le salieron al paso, para buscar y castigar a los malos encantadores. Ha muerto en héroes; peleando. No ha muerto probablemente como el quería, si ha conseguido lo que quiso, pero da lo mismo, porque la vida se define en escribir

de Valparaíso, 10-XI-1984 p. 2.

Joaquín Edwards Bello, expedicionario de Valparaíso [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello, expedicionario de Valparaíso [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile